

Pensar la izquierda latinoamericana
con Margarita López Maya

© Del texto, Magdalena López, 2026
© De esta edición, Editorial Alfa, 2026

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Editorial Alfa

Apartado postal 50304. Caracas 1050, Venezuela
e-mail: contacto@editorial-alfa.com
www.editorial-alfa.com

ISBN

979-13-991285-6-7

Corrección ortotipográfica

Carlos González Nieto

Maquetación

Editorial Alfa

Fotografía de portada

Margarita López Maya. Madrid, 2025.

© Lisbeth Salas

Diseño de colección

Ulises Milla Lacurcia

Impresión

Safekat

Impreso en España

Printed in Spain

Pensar la izquierda
latinoamericana con
Margarita López Maya

Magdalena López



Editorial **Alfa**



Índice

Prólogo	7
Testimonio y análisis sociopolítico.....	15
Introducción.....	21
I. La izquierda venezolana de fines del siglo xx	27
II. La experiencia dentro de la izquierda venezolana y los primeros años de polarización	57
III. Chávez y los intelectuales de la izquierda internacional	83
IV. Las izquierdas en instituciones académicas de América Latina	117
V. Latin American Studies Association: conflictos y desafíos	145
Bibliografía mínima	177



Prólogo

Lo que aquí se relata en clave personal trasciende ampliamente el territorio de la biografía intelectual. Con inteligencia y notable valentía, Margarita López Maya afronta los grandes desafíos que la historia ha venido planteando a los intelectuales de izquierda en América Latina. Por una parte, cómo realizar un ajuste de cuentas con el trágico desacierto de la lucha armada —inspirada en la Revolución cubana— contra Gobiernos abiertamente autoritarios o simplemente oligárquico-conservadores que predominaron en diversos países de la región, durante la segunda mitad del siglo xx. Por otra, cómo posicionarse frente a movimientos y liderazgos populistas, con su capacidad de movilización de los sectores más vulnerables, su retórica antipluralista y su menosprecio hacia los límites que las normas del Estado democrático de derecho establecen a los gobernantes.

En síntesis, para los intelectuales progresistas latinoamericanos se trató —y aún se trata— de construir los fundamentos conceptuales e ideológicos sobre los cuales sea posible cimentar formas de democracia representativa con compromiso social y espacios de participación ciudadana. Esto implica no solo asegurar amplia libertad de investigación, sino también garantizar el pluralismo político y el debate sin censuras en las organizaciones profesionales que congregan a los académicos de la región.

Esa importante discusión se hace acá, en forma de diálogo fluido, a partir de procesos concretos y experiencias intensamente

vividas. De hecho, la conversación entre Margarita López Maya y su hija, presentada en este texto, ofrece un análisis profundo y crítico sobre uno de los fenómenos políticos más complejos de la América Latina contemporánea: el ascenso del chavismo y su influencia en la izquierda regional. A través de la mirada experimentada de una académica que vivió de cerca tanto la transformación política venezolana como los debates ideológicos en las principales instituciones académicas latinoamericanas, somos conducidos por una reflexión que trasciende los análisis superficiales sobre populismo y autoritarismo.

Lo que hace particularmente valioso este diálogo es su capacidad de conectar múltiples dimensiones del fenómeno chavista. Desde sus raíces en la fragmentación de la izquierda venezolana posguerrilla de los años sesenta, pasando por la instrumentalización de los recursos petroleros para construir redes de influencia intelectual internacional, hasta los impactos concretos en las prácticas democráticas de organizaciones como Clacso y LASA. López Maya no solo analiza el chavismo como fenómeno político interno venezolano, sino que revela cómo se convirtió en un catalizador para la reconfiguración ideológica de la izquierda continental.

La perspectiva presentada desafía narrativas simplistas que polarizan el debate entre izquierda y derecha, proponiendo una nueva división más esencial: aquella entre demócratas y autoritarios. Esta reformulación conceptual es especialmente relevante en un momento histórico en que líderes de diferentes espectros políticos —de Putin a Bukele— cuestionan los fundamentos de la democracia liberal en nombre de la “eficiencia” gubernamental.

Para comprender adecuadamente la contribución de esta obra, es necesario situar el momento histórico en el que se inserta. La América Latina de finales del siglo xx y principios del xxi experimentó una serie de transformaciones políticas que desafiaron las interpretaciones tradicionales sobre desarrollo democrático y cambio social. El fin de la Guerra Fría había dejado un vacío ideológico significativo, especialmente para la izquierda mundial, que se vio huérfana de sus referentes teóricos y prácticos. En este contexto, la emergencia de Hugo Chávez en Venezuela representó mucho más

que una simple alternancia política nacional: constituyó un laboratorio para la reinención de la izquierda latinoamericana y, por extensión, global.

El texto revela cómo la Venezuela de los años noventa, a pesar de su aparente estabilidad democrática, ya presentaba señales inequívocas de deterioro institucional. El Caracazo de 1989 emerge como un hito fundamental en esta narrativa, no solo como expresión de descontento social, sino como revelador de la desconexión entre las élites políticas tradicionales y las demandas populares. Esta desconexión creó el espacio político que sería posteriormente ocupado por Chávez, pero también evidenció la fragilidad de las instituciones democráticas venezolanas, construidas sobre bases clientelistas y dependientes de la renta petrolera.

El análisis de la fragmentación de la izquierda venezolana posguerrilla de los sesenta ofrece perspectivas cruciales para comprender no solo el ascenso chavista, sino también los dilemas enfrentados por movimientos de izquierda en toda la región. La división entre una “izquierda autocrítica” —representada por partidos como el MAS de Teodoro Petkoff y La Causa R de Alfredo Maneiro— y una “izquierda no autocrítica” —ejemplificada por el PRV de Douglas Bravo— prefigura tensiones que se reproducirían posteriormente a escala continental. Mientras la primera corriente reconoció la necesidad de adaptarse a las condiciones democráticas y renunciar a la violencia como método político, la segunda se mantuvo fiel a concepciones vanguardistas y autoritarias que encontrarían en Chávez un vehículo para su realización.

La instrumentalización de los recursos petroleros constituye otro elemento central del análisis. El texto demuestra cómo el *boom* petrolero pos-2004 no solo financió políticas sociales internas, sino que también permitió a Chávez construir una red internacional de apoyo intelectual y político. El Centro Internacional Miranda y el Premio Libertador al Pensamiento Crítico emergen como instrumentos sofisticados de *soft power*, capaces de atraer a intelectuales europeos y latinoamericanos en busca de alternativas al neoliberalismo. Esta estrategia se reveló particularmente eficaz en un momento

en que la izquierda mundial experimentaba una crisis de identidad y propósito.

El relato de las experiencias de López Maya en Clacso ilumina de forma magistral cómo las disputas ideológicas se materializan en las prácticas cotidianas de las instituciones académicas. La elección de 2006, en la cual ella compitió contra Emir Sader por la secretaría ejecutiva, ofrece un microcosmos de las tensiones entre pluralismo democrático y autoritarismo de izquierda. La intervención decisiva del Gobierno cubano, controlando en bloque los votos de sus quince centros afiliados, ilustra cómo regímenes autoritarios instrumentalizan organizaciones supuestamente independientes para perpetuar su influencia. Más significativo aún es el silencio posterior de Clacso ante las violaciones de derechos humanos en Cuba, Venezuela y Nicaragua, el cual revela cómo el compromiso ideológico puede suplantar principios éticos fundamentales.

El análisis de la trayectoria de LASA complementa este cuadro, donde se muestra cómo incluso organizaciones con estructuras más profesionales y democráticas pueden ser afectadas por radicalismos ideológicos. La presidencia de López Maya entre 2022 y 2024 representa un intento de reposicionar el debate sobre democracia versus autoritarismo como central en las ciencias sociales latinoamericanas. Su experiencia ilustra tanto las posibilidades como los límites de la resistencia institucional al avance de agendas radicales que, bajo el pretexto de promover diversidad e inclusión, frecuentemente promueven intolerancia y sectarismo.

El concepto de “socialismo del siglo XXI” recibe en el texto un análisis particularmente penetrante. López Maya revela cómo esta formulación, lejos de representar una síntesis teórica original, constituyó principalmente una estrategia retórica para legitimar prácticas autoritarias. La ausencia de claridad conceptual no era accidental, sino funcional: permitía que diferentes grupos proyectaran sus expectativas en el proyecto chavista, manteniendo unida una coalición heterogénea que incluía desde marxistas ortodoxos hasta empresarios oportunistas. La influencia cubana se hace evidente no solo en la orientación ideológica, sino también en la adopción de

métodos organizativos verticales y en la hostilidad hacia cualquier forma de pluralismo interno.

La reforma constitucional venezolana de 2007, aunque rechazada en referéndum, merece atención especial por su ambición de institucionalizar un modelo posdemocrático. La propuesta de sustituir la democracia representativa por un “Estado comunal”, basado en el “poder popular” no electoral, revela la profundidad del proyecto autoritario chavista. Esta iniciativa anticipaba en más de una década debates contemporáneos sobre “democracia iliberal” y “soberanía popular” que resurgirían en diferentes contextos regionales y globales.

La dimensión internacional del fenómeno chavista recibe tratamiento detallado y muestra cómo se convirtió en un catalizador para la reorganización de la izquierda mundial. El apoyo de intelectuales europeos y norteamericanos a Chávez no puede comprenderse solo como resultado de manipulación o ingenuidad, sino también como expresión de una crisis más profunda de la izquierda occidental, incapaz de articular alternativas viables al capitalismo neoliberal. El mecenazgo petrolero ofreció a estos intelectuales no solo recursos materiales, sino también la ilusión de relevancia política e histórica.

El texto revela cómo esta dinámica creó una especie de “economía política de la complicidad intelectual”, en la cual las críticas al régimen chavista eran desalentadas no solo por presiones directas, sino también por la estructura de incentivos que privilegiaba la lealtad sobre la independencia analítica. El incidente en el Centro Internacional Miranda en 2009 —cuando intelectuales como Juan Carlos Monedero osaron criticar públicamente la corrupción y el hiperliderazgo chavista— ilustra los límites de la tolerancia del régimen hacia la disidencia, incluso entre sus partidarios.

El análisis de la polarización política venezolana ofrece perspectivas valiosas sobre dinámicas similares en otras sociedades latinoamericanas. López Maya sugiere que, durante el período más intenso del Gobierno de Chávez (2001-2013), la polarización fue genuina e involucró amplios sectores de la sociedad. Sin embargo, bajo Maduro, esta polarización se habría convertido principalmente

en un fenómeno de “cúpulas”, una estrategia de las élites políticas para mantener el control sobre una población crecientemente desenganchada y desilusionada. Esta distinción es crucial para comprender tanto la persistencia del régimen como sus vulnerabilidades estructurales.

La propuesta conceptual más significativa del texto reside en la reformulación de la división política fundamental en la América Latina contemporánea. En lugar de la tradicional dicotomía izquierda-derecha, López Maya propone una nueva división entre demócratas y autoritarios, entre aquellos que aceptan las reglas básicas de la democracia liberal y aquellos que las rechazan en nombre de proyectos supuestamente más “auténticos” o “eficientes”. Esta reformulación no implica el abandono de criterios distributivos o de justicia social, sino el reconocimiento de que tales objetivos solo pueden ser legítimamente perseguidos dentro de marcos institucionales que garanticen derechos fundamentales y pluralismo político.

El texto también ofrece una reflexión autocrítica sobre el papel de los intelectuales en la legitimación de proyectos autoritarios. La experiencia de López Maya sugiere que la responsabilidad de los académicos va más allá de la producción de conocimiento y se extiende hacia la defensa activa de los valores democráticos en las instituciones donde actúan. Su resistencia a las tendencias autoritarias en Clacso y LASA ilustra las posibilidades, pero también los costos personales y profesionales de tal resistencia.

La dimensión de género, aunque no central en el análisis, aparece de forma significativa en el relato sobre el “machismo” en la gestión de sucesivas direcciones de Clacso. Este aspecto revela cómo las prácticas autoritarias frecuentemente se reproducen en múltiples dimensiones y afectan no solo el pluralismo ideológico, sino también las relaciones de poder basadas en género, raza y otras identidades.

El legado del chavismo para la izquierda latinoamericana emerge como profundamente ambivalente. Por un lado, reintrodujo temas de justicia social y soberanía nacional en el debate político regional, que desafiaban el consenso neoliberal de los años noventa. Por otro lado, promovió una visión anacrónica y autoritaria de transformación

social que marginalizó corrientes de izquierda comprometidas con valores democráticos y derechos humanos. Esta ambivalencia explica tanto la persistente atracción ejercida por figuras como Chávez como la creciente desilusión de sectores progresistas con los resultados concretos de sus experimentos políticos.

La metáfora final de la “brújula descalibrada” sintetiza con precisión el diagnóstico central: una izquierda que se orientó por paradigmas ideológicos anacrónicos y perdió el rumbo hacia sus propios objetivos de inclusión e igualdad. Este texto ofrece elementos esenciales para recalibrar esa brújula, señalando caminos para una izquierda democrática capaz de contribuir constructivamente a los desafíos del siglo XXI. La contribución de López Maya reside no solo en el análisis crítico de experiencias pasadas, sino en la proposición de alternativas que honren tanto las demandas por justicia social como los imperativos de la convivencia democrática.

MARIA HERMÍNIA TAVARES DE ALMEIDA
Profesora Emérita de Ciencia Política,
Universidad de São Paulo, Brasil.
Expresidenta de la Latin American
Studies Association (2010-2012)